

noche sus moradas... cual perro en las calles de su ciudad con él... (1)!

»El dios Marduk, el rey del cielo y de la tierra, por tiempos sin fin con indisolubles ataduras mantenga ligado su cuerpo (2)!

»El dios Nindar, señor de territorios y fronteras, aparte sus linderos, y su territorio... (3)!

»La diosa Gula, la excelsa madre, la gran señora, origine eterna ceguera en su cuerpo, que como agua despida el líquido rojo claro y sangre (4)!

»El dios Rammân, caudillo del cielo y de la tierra, inunde su campo, llene de idrânus sus pastos y de malas yerbas sus sembrados de trigo (5)!

»El dios Nabu, el excelso mensajero, dé a sus destinos días de desgracia y maldición (6)!

»Los grandes dioses, cuantos en esta lápida se citan por sus nombres, le persigan hasta el mal fin, y perdición, y destruyan su nombre, simiente, retoño y vástago frente a las gentes que gozan de bienestar (7)!

Como en este mojon, que lleva el nombre de *mukin-kudurri-darâti* («el que fija eternas fronteras»), no se cita a rey alguno, su contenido no nos ofrece dato positivo en que apoyarnos para determinar el reinado en que su inscripción fué redactada, y háse atribuido hasta aquí esta inscripción al de Marduk-nâdin-akhi, tan solo á causa de la semejanza que presenta, así en la escritura como en el estilo y en las representaciones simbólicas, con la del mojon 3. Rawl., 43, que lleva la fecha del décimo año del mismo rey, como se ha supuesto también por idénticas razones (y á causa de la mención del alto funcionario Tâb-ashap-Marduk) del *Caillou de Michaux* (1. Rawl., 70). Mas, como acabamos de indicar en una nota anterior, la forma de varios signos especialmente característicos, en 3. Rawl., 41, ó sea la piedra con la figura de rey de que estamos tratando, corresponde exactamente á la de la inscripción de la llamada acta de franquicia de Nebukadrezar I, mientras que los mismos signos tienen forma algo distinta así en el *Caillou de Michaux* como en 3. Rawl., 43. Las variantes que hemos apuntado en las notas evidencian, asimismo, que las invocaciones á los dioses en el *Caillou* concuerdan, por lo general, con las de 3. Rawl., 43, por mas que á primera vista parezca que en el orden de enumeración de los dioses se aproxime aquel mas á 3. Rawl., 41 (8). De esto

(1) *Caillou de Michaux* y 3. Rawl., 43: «Istar, señora del cielo y de la tierra, le persiga ante los dioses y el rey hasta la enemistad (hasta el mal fin).»

(2) Así se dice también en el *Caillou de Michaux* y en 3. Rawl., 43, si bien con otro verbo (sinónimo) y el epíteto «gran señor» en vez de «rey del cielo y de la tierra.»

(3) *Caillou de Michaux*: «Nindar, hijo (apil) de I-sharra, hijo (mâr) de Inlil, el excelso, descomponga su territorio y sus linderos.» 3. Rawl., 43: «Nindar, el señor de las fronteras, se lleve á su hijo (y) sus portadores de agua.»

(4) *Caillou de Michaux* y 3. Rawl., 43, lo dicen también así, pero empleando los verbos *lîshû* en vez de *lîshabshî* y *lîrmuk* en vez de *lîrtamuk*.

(5) *Caillou de Michaux*: «Rammân, caudillo del cielo y de la tierra, el valeroso hijo de Anu, inunde su campo y destruya el trigo, haga crecer abundante maleza, sus piés pisén los tiernos (?) tallos.» 3. Rawl., 43: «Rammân, caudillo del cielo y de la tierra, llene los ríos de fango y sus campos (?) de maleza, sus piés pisén los tiernos (?) tallos.»

(6) *Caillou de Michaux*: «Nabu, el excelso mensajero, le ocasione desdicha y desgracia (?), y que el grito de socorro que él lance á sus acompañantes (?), no llegue hasta estos.» 3. Rawl., 43, varía bastante aquí: «Nabu, el excelso mensajero, altere su territorio y sus linderos.»

(7) En el *Caillou de Michaux* solo se dice: «Y los grandes dioses, cuantos, etc., le maldigan con irrevocable maldición (y) desgracia, torren su nombre por todos los tiempos venideros.» 3. Rawl., 43: «Los dioses, cuantos, etc., le maldigan con irrevocable maldición.» Véase también la primera parte de estas invocaciones á los dioses.

(8) En 3. Rawl., 41 (véase la traducción en nuestro texto); Anu,

se deduce, por un lado, que el *Caillou de Michaux*, por lo que hace á la época de su redacción, se acerca mucho á las lápidas del reinado de Marduk-nâdin-akhi, particularmente á la del primer año (la llamada lápida de Za'aleh), siendo muy probable que solo tenga algun año mas de fecha que esta última, y por otro lado — siendo esto lo que principalmente pretendemos demostrar ahora, — que la piedra 3. Rawl., 41, con la figura de rey que reproduce nuestro grabado, malamente puede corresponder á otra época que no sea la de Nebukadrezar I, de quien debe de ser aquella efigie (9). A este propósito conviene que señalemos la circunstancia de que la figura en cuestion lleva flecha y arco, que está en perfecta concordancia con el epíteto, dado á ese rey en el acta de franquicia, de «portador del poderoso arco (10).»

Por medio de estas investigaciones hemos logrado caracterizar como propia del reinado del poderoso Nebukadrezar otra lápida, además de la recientemente descubierta (enviada al Museo Británico por Rassam en los primeros años de la presente década), ó sea la llamada acta de franquicia, teniendo con aquella la ventaja de poseer una exacta efigie de este monarca, como también mayor abundancia de datos histórico-religiosos. Solo nos resta ahora transcribir el trozo de la historia sincrónica que á él hace referencia, y si bien es de lamentar que en el relato haya algunos pasajes oscuros, de él se deduce con suficiente claridad el conjunto de la situación. Despues de las primeras frases, que faltan por desgracia, dice así: «... á su país regresó él (el rey asirio), en pos de él, envió Nabu-kudurri-ussur sus máquinas de guerra (*nibishî-shu*) y marchó á la conquista de las plazas fuertes (?) en la frontera (?) de la tierra de Assur; Assur-rish-ishi, el rey de los asirios, reunió sus carros para marchar contra él; Nabu-kudurri-ussur, no habiendo llegado (á tiempo) sus máquinas de guerra (11), hizo consumir por el fuego á sus agi («coronas,» pero aquí seguramente algun término técnico militar), dió vuelta y regresó á su país; y Nabu-kudurri-ussur marchó (otra vez) para conquistar los carros zuki al lado de la frontera (?)

Belo, Ea, Ninmogh; Sin, Samas, Istar; Marduk; Nindar y Gula; Rammân y Nabu. En el *Caillou de Michaux*: Anu, Belo, Ea, Ninmogh; Marduk (como hijo de Ea); Samas, Sin, Istar; Nindar y Gula; Rammân y Nabu. En ambos casos es de observar la ausencia de Nirgal, el único dios planetario que no se enumera, como también la mención de la diosa Ninmogh. En cambio vemos en 3. Rawl., 43: Anu, Belo, Ea; Marduk; Nabu, Rammân; Sin, Samas, Istar; Gula, Nindar; siguiendo luego Nirgal, Zamâna (otra forma de Nindar, con el carácter de dios de la guerra, á lo que parece); Papsukal, Ish-cha, An-gal (es decir «el gran Anu»). Mas véase sobre todo el concepto de Marduk en el *Caillou de Michaux* y Rawl., 43, lo que, unido á la constante concordancia de estas dos últimas lápidas en las invocaciones mismas es mucho mas significativo. Ya hicimos referencia á otra importante concordancia del *Caillou* con 3. Rawl., 43, es decir, la designación del Este como la parte superior, contrastando con la que se hace en tiempo de Marduk-pal iddin y aun en 3. Rawl., 41, del mismo Este como parte inferior y del Oeste como superior.

(9) Ya hemos señalado la semejanza de esta figura con otra, de ejecución mas tosca y menos detallada, entre la série de las simbólicas de la inscripción de Nebukadrezar I (reproducida en 5. Rawl., 57), sobre todo por lo que hace al adorno de la cabeza y á las facciones en general. Por estas últimas se puede ver además cuánto habia variado el tipo semítico con la mezcla de sangre sumérica, y sobre todo cosea, durante los 600 años anteriores. La expresión de la fisonomía que revela esta efigie del monarca que con tanto celo trabajaba por la restauración del semitismo, no puede ser menos semítica y, por el contrario, es de carácter mas exótico, si la comparamos con la de las cabezas de los asirios genuinamente semíticos, hasta el punto de que parece revelarnos los verdaderos rasgos del tipo coseo, hecho seguramente muy significativo para la etnología de la antigüedad.

(10) La otra figura similar, á que se hace referencia en la nota anterior, representa al rey sentado y sin arco, mas en cambio está delante de él un sér fabuloso, con medio cuerpo de animal, el cual parece tender el arco por mandato suyo.

(11) Así lo interpreta Tiele: *Hist. bab.-as.*, pág. 158.

de la tierra de Asiria; Assur-rish-ishi envió carros en socorro de zuki, peleó con él (léase *it-ti-shu*), causó una derrota, mató sus soldados, llevóse su real; cuarenta de sus carros (con los correspondientes) arreos trajeron ellos (como botín los hombres del rey asirio), un estandarte (?), que precedía á sus guerreros, tomaron ellos (1).» Resulta, pues, de esta relación, que Nabu-kudurri-ussur, sin duda hácia fines de su reinado, fué atacado por el coetáneo rey asirio Assur-rish-ishi, padre de Teglatfalasar I y nieto de Assur-dân; que Nebukadrezar al principio le rechazó, y marchando luego contra la Asiria, tuvo que retirarse á toda prisa, sin haber llegado á combatir á causa de algun contratiempo en los preparativos; y que, por último, al repetir despues su ataque, parece que sufrió fuerte descalabro á manos de los asirios; á lo menos según el relato asirio (en la historia sincrónica), su derrota fué completa. A pesar del gran vuelo político logrado por la Babilonia bajo el gobierno de Nebukadrezar, los asirios, pueblo á la sazón aun jóven y de rica sávia, habian crecido ya como adversarios con quienes la antigua metrópoli no podia luchar á la larga ventajosamente.

A estos sucesos debió de seguir muy de cerca la muerte de Nebukadrezar (tal vez á manos de alguno de los preteridos coseos?), sucediendo luego (2) una época de perturbaciones, pues que en los cinco años subsiguientes, 1131-1127, reinaron sucesivamente cinco monarcas, según se desprende del igual número de líneas en la lista de reyes, de la cual falta, por desgracia, el trozo que contenía sus nombres. Es posible que pertenezca á este período el *Caillou de Michaux*, en caso de que esta inscripción no fuera posterior y solo hubiese sido redactada en los primeros años de Marduk-nâdin-akhi, si bien no nos parece esto último tan probable. A las perturbaciones vino á poner término el citado rey Marduk-nâdin-akhi (1127-1105 antes de J.C.), que ocupó el trono durante mas de 20 años y cuyo coetáneo asirio fué el famoso Teglatfalasar I. Acerca de los sucesos políticos del reinado de Marduk-nâdin-akhi, fuera de lo que refiere el posterior rey asirio Senaquerib, de bastante valor cronológico y sucintamente comentado antes por nosotros, no sabemos mas que lo que nos dice la historia sincrónica, pues que en cuanto á inscripciones babilónicas originales de su época solo han llegado hasta nosotros dos mojonos, á saber: la llamada lápida de Za'aleh (1. Rawl., 66, n.º 2, inscripción muy breve y además mutilada), de su primer año, y la que ya conocen nuestros lectores, 3. Rawl., 43, y fechada en el décimo año del mismo reinado, las cuales solo nos dan noticia de asuntos de orden particular (3). De un concepto de la narración que hace aquella historia podemos deducir que á principios del reinado de Teglatfalasar I la Babilonia causó algun descalabro á la Asiria, si bien el contexto del respectivo pasaje está bastante oscuro y por lo mismo no nos atrevemos á dar como enteramente correcta nuestra traducción, que es la siguiente:

«Tuklâti-pal-isharra, rey de Asiria, Marduk-nâdin-akhi, rey de Karduniash. El (es decir, Teglatfalasar) puso por segunda vez en línea de batalla los carros, cuantos de ellos mas arriba de la ciudad Zabân inferior (4) (había), frente á (ó en

(1) Véase también el extracto que da Delitzsch, *Coseos*, pág. 33, nota 1.

(2) En el supuesto de que en 1154-1137 reinara un Marduk-X y en 1137-1131 Nabu-kudurri-ussur, esto es, como segundo monarca, este último, de la nueva dinastía (véase lo dicho ya sobre este punto). Oppert, *Mémoires diverses rel. à l'archéol. Ass.*, (París, 1886), 1 fasc., p. 32, ha sido el primero en deducir que Nebukadrezar I fué el segundo rey de la dinastía Pashi; en este sentido, pues, se ha de modificar lo expresado.

(3) Véanse detalles mas adelante.

(4) Aludese seguramente á la ciudad de Zabân, junto al Zab inferior, en la parte Sur, si bien no en la misma orilla del río; véase Delitzsch: *Paraiso*, pág. 203.

las cercanías de) la ciudad de Arzukhina. En el segundo año (siguiente) dió una batalla cerca de la ciudad de Marrit (5), que (está situada) mas arriba del país de Accad; Dur-Kurigalzu, Sippar del Sol, Sippar de Anunit (esto es, el antiguo Agad), Ka-dingirra (Babel), Upi (Opis de los clásicos griegos), las grandes ciudades con sus fortalezas conquistó él; en estos días saqueó él (ichbut) desde la ciudad de Akarsallu hasta la ciudad de Lubdi, la tierra de Sukhi hasta Rapiki en toda su extensión conquistó él.»

No puede imaginarse mayor humillación para la Babilonia que aquella campaña invasora de los asirios. Comenzó la lucha en la frontera asirio-babilónica junto al Zab inferior, y del silencio que guarda la tabla sincrónica respecto de la primera «formación en línea de batalla» parece desprenderse (y á esto aludíamos mas arriba) que los asirios habian sido agredidos y derrotados anteriormente por Marduk-nâdin-akhi. Seria entonces cuando este rey babilónico se llevara los ídolos que menciona Senaquerib en la llamada inscripción de Bavian, al referirse á la destrucción de Babel en 689: «A Rammân y (su esposa) Shala, dioses de la ciudad de Ikallâti, que Marduk-nâdin-akhi, rey del país de Accad, en tiempo de Teglatfalasar, rey de Asiria, habia apresado y llevado á Ka-dingirra (Babel), 418 años despues saqué yo de Ka-dingirra y reintegré en su lugar en la ciudad de Ikallâti (6),» correspondiendo, pues, aquel hecho al año 1107 antes de Jesucristo, ó sea al penúltimo del reinado del ya citado Marduk-nâdin-akhi.

En este mismo año se efectuaría seguramente la mencionada segunda movilización ó salida á campaña de los asirios, y en 1106 ó 1105 fué cuando Teglatfalasar emprendió su marcha victoriosa desde el Zab inferior hácia el Sur, hasta penetrar en el mismo Accad, ocupando allí á Dur-Kurigalzu (cerca de la moderna Bagdad) á orillas del Tigris, ambas Sippar en el Eufrates y la misma Babel. Pero también los asirios se apoderaron de los territorios que estaban bajo el protectorado de los babilonios, situados al Noroeste en las márgenes del Eufrates superior, ó sea de todo el trozo que se extiende desde la embocadura del Balich (junto á Rakka) hasta la del Chabur y aun mas allá hasta cerca de Sippar, que se denominaba Sukhi y estaba habitado por arameos (7). Allí mismo, en el Eufrates superior (cerca de

(5) El *ina gur mar-ri-ti* es seguramente un error del escribiente de

la lámina en lugar de *ina ali Mar-ri-ti* (en vez de 𒌷𒍪); también en una lista de ciudades, 2. Rawl., 52, 62^a, figura equivocadamente *Gur-asag-ga-ki* en vez de *Uru-asag-ga-ki* (*uru*, «ciudad,» semítico *du*).

(6) Respecto de la situación de esta ciudad de Ikallâti solo sabemos que debió de pertenecer á la Asiria, sin que podamos determinar si estaba situada en la parte mesopotámica al Oeste del Tigris (como indicamos antes), ó en el territorio bañado por el Zab inferior, cerca de la frontera babilónico-asiria de aquella época, lo que nos parece hoy mas probable. Su nombre significa «palacios» y es de igual formación que Abullâti (Ka-gal-at de la estatua B de Gudî'a), Ganaâti, Zarâti y varios otros nombres de ciudades.

(7) La ciudad de Rapiku es probable que estuviera situada en el territorio entre Sippar y Upi, donde habitó despues la tribu nómada aramea de Rapiku con otras de igual nacionalidad.



Teglatfalasar
(según J. Rawlinson).

la ciudad de Sugágu), había comenzado sus operaciones contra la Babilonia Bel-Nirári en tiempo de Kurigalzu II. (1) Al decirse en el final del relato que Teglafalasar saqueó el país desde Akarsallu hasta Lubdi, se hace referencia a toda la comarca desde el Tigris, cerca de la embocadura del Zab inferior, hasta Upi (Opis) y Bagdad. En la inscripción de Rammán Nirári I (1350 aproximadamente), después de decir que derrotó a los coseos y Kutí (territorio de Gu), se añade: «que pisó sus tierras desde Lubdi y Rapiku hasta el distrito de Zabida (2) en el país de Kakshi (ó acaso mas bien Kakmi?),» de lo que se desprende que Lubdi y Rapiku no podían estar muy lejos uno de otro y precisamente en la comarca donde el Eufrates y el Tigris se aproximan (entre Sippar y Bagdad), ó acaso mas allá del Tigris. Por lo demás, la marcha de Teglafalasar desde Sukhi hasta Rapiku debió de ser anterior á su invasión de la Babilonia, ya que de esta última nada dicen los anales, que tan extensamente tratan de las cinco primeras grandes campañas y dicen, con referencia á la cuarta, que Teglafalasar había apresado carros y guerreros y emprendido la marcha hácia el desierto: «En el territorio de los akhlami (entre Su y Gu, así, pues, habitando, á lo que parece, en la proximidad del río Tornadotus) y de los arameos, enemigos de Assur, mi señor, entré yo; desde las cercanías de la tierra de Sukhi (ó sea desde el Eufrates mas arriba de Sippar) hasta Karkemish en la tierra de Chatti (es decir mas allá de Rakka) saqué yo en un día; sus hombres maté yo; su botín, sus riquezas y sus bienes sin número me llevé yo. Persiguiendo al resto de sus tropas, que ante el poder de Assur, mi señor, habían huido y atravesado el Eufrates, pasé yo el Eufrates en embarcaciones de pellejos de carnero; seis de sus ciudades al pie del monte Bishri (Shebel el-Bishri, al Este de Rakka, pero en la margen derecha del Eufrates) (3) conquisté yo, quemé con fuego, destruí, asolé yo; su botín, sus riquezas y sus bienes llevé á mi ciudad de Assur.» (Teglafalasar, Anales, 5, 44-63 — 4.ª campaña.) Acaso parezca extraño que en la historia sincrónica se diga «la tierra de Sukhi hasta Rapiku» (ó sea bajando el Eufrates, á lo que parece), mientras que segun el texto que acabamos de citar Teglafalasar no marcha directamente, al través de la Mesopotamia, hácia el Eufrates superior sino que se dirige en primer lugar al territorio de los akhlami, luego hácia las tribus arameas norte-babilónicas (á cuyo territorio pertenecía Rapiku) y, por último, subiendo por el Eufrates, al verdadero territorio de los sukhi (entre la embocadura del Chabora y Belich, donde también estaba situado, en la margen derecha, el monte Bishri). Pero no se ha de suponer por eso que se trate aquí de dos distintas expediciones á la tierra de Sukhi, sino que lo mas probable es que haya inexactitud en la expresion empleada en la historia sincrónica, debiendo decir «desde Rapiku» en lugar de «hasta Rapiku.»

Por lo que hace á las inscripciones particulares de la época de Marduk nâdin-akhi, ya comunicamos á nuestros lectores lo mas importante que contiene la llamada lápida de Za'aleh, ó sean los nombres de los funcionarios que en ella figuran como testigos (en esta misma inscripción se advierte la interesante escritura fonética «hijo, es decir, habitante de Ishnu-nak,» que viene á confirmar lo expuesto anteriormente), y á continuación damos ahora todos los demás nombres y tí-

(1) Acaso la expresion que citamos entonces, «desde el camino que conduce á la tierra de Shubáru hasta Kardumish,» se refiera simplemente al mismo trozo del territorio del Eufrates relacionado mas arriba con Marduk-nâdin-akhi y Teglafalasar, es decir, desde Rakka hasta Sippar.

(2) Smith: Zabiddi (en vez de Zabida-ki), mas parécenos que será la misma ciudad de Zabdâni, de que ya hablaremos en nuestro libro segundo al tratar de Nabu-shumi-ishkun y Rammân-Nirári II.

(3) Respecto de Shebel el-Bishri, consúltese el mapa en el *Viaje á la Siria y la Mesopotamia*, de Sachan, Leipzig, 1883.

tulos, correspondientes al primer año de aquel reinado y que ocupan la segunda parte (en perfecto estado de conservación) de la lápida: «Y la corriente del río (alka, es decir, el aprovechamiento de la misma?), toda la que sea, de la embocadura del río Salmân (escrito Ni-ma ni), la tiene su siervo, habitante de la ciudad de Ishnu-nak, por eternos tiempos declarada libre; con (su) sello (en) esta lámina lo atestiguan:

Bit-Karra-basha, hijo de Ea-iddinna, gobernador de Ishin, Babilai, hijo de Sin-ushtichir, tur(?) - sag (título); Ba'u-akhi-iddinna, hijo de Nigazi, amitu sag-ru-bar (título); Tab-ashap Marduk, hijo de Ina-Isagilla-gir, mensajero; Arad-Nana, hijo de Damikti-Rammân, jefe militar del país; Nabu-ra'im-ziri (escrito -ran kul), hijo de Arad-Ea, prefecto (in-nam, asirio, pikhatu); y Nabu-nâdin-akhi, hijo de Namri, jefe de la cámara del Tesoro (shatam bit unati).

En la ciudad de Ka dingirra ki (Babel), mes de Shabat, primer año de Marduk nâdin akhi, el rey, [donde se encuentra] el ejemplar (gab-ri) con el sello del rey (y) el conjuro (sha ship-ti, es decir, la fórmula imprecatoria de rúbrica al final).»

En la otra inscripción del décimo año del mismo rey se trata de «20 shi kul (jornales?) de la tierra de Zuirri'a, á orillas del río Zirzirri (4), en el territorio de la familia de Ada, con los cuales Marduk-nâdin-akhi, el rey (lugal-i, es decir, sharru de Babel), con el poderío de aquel que ha tomado la tierra de Assur (5), habia agraciado á Rammân-zir-basha, y á Marduk-ilûshu, hijo de Ina-Isagilla-zir, mensajero al rey.... (?) esto» dicho, y conforme á la medida (ka) del rey 20 jornales (sigue una indicacion métrica) á Rammân-zir-basha, su siervo, regalado (igmil?), mandado medir (imshucha) y para tiempos eternos asegurádole;» sigue la fijacion de lindes segun los cuatro puntos cardinales (figurando el Este como la parte de arriba, lo mismo que en el *Caillou de Michaux*), y dícese luego: «Conforme al mandato de Marduk-nâdin-akhi, el rey, servidor de la [señora?] de Agadî (6); Bel sirkini, hijo de Arad-Istar, medidor del campo; ciudad de Dindu biti, mes de Ab, en el día 28, en el décimo año de Marduk nâdin akhi, el rey. Testigos:

Bit-Ubbar shurki-iddin, hijo de Bazi, amitu sag-ru-bar de las tierras; Babilai, hijo de Sin-ushtishir, amitu sha sag de las tierras (véase mas arriba); Ea-kudurri-ibni, hijo de Arad-Ea, prefecto (in nam) de las tierras; Bel-nâdin(?)-apal, hijo del jefe militar del país (amitu sag-ru-bar sha timi sha mati); Takisha-Belit, hijo del amitu sib-nam (literalmente guarda ó pastor del distrito); Uballit-shu, hijo de Kashakti-Janzi; Bel-nâdin shumî, hijo de Zâti; Shukamuna-akhi-iddinna, hijo de Mili-kharbi; Ishi-ilu, hijo de Apli'a; Bel-akhi-shu, hijo de Mili-kharbi; Amil-Bit-Ulbar (7), hijo de Ullam Chala;

(4) Así Oppert: *Documents juridiques*, pág. 113; Delitzsch: *Paralzo*, página 192; «Hart cerca de Sippar.»

(5) Ina itti sha mât Ashur (escrito con el signo abreviado ash) ishli (escrito con el ideograma ig, sum. gal). Es posible que no haya error en la lectura de estos tres últimos signos (véase mas adelante el nombre propio, escrito del mismo modo, Sharu-mat-Ashur-ishshi, «el rey tomó la tierra de Assur,» como también Delitzsch: *Paralzo*, pág. 214); mas la construcción de la frase resulta bastante dificultosa, si bien no vemos por lo demás que pueda significar otra cosa. La interpretación de Oppert, *secundum leges Assyriae decrevit*, «conforme á las leyes de la Asiria decretó él,» que vendría á significar precisamente lo contrario (la dependencia de Asiria ya en el décimo año de Marduk-nâdin-akhi en vez de á fines de su reinado), parécenos inaceptable tanto por razones de hechos como lingüísticas.

(6) Véase Oppert en su ya citada obra, pág. 99.

(7) Con su propiedad lindaba al Este el trozo de tierra objeto de la inscripción.

Samidu, hijo de Marduki'a, prefecto (in-nam) de Bit-Ada; I-Sagilla-bunû'a, amitu kharan de Bit-Ada; Abullati-tapar(?) a'u, hijo de Sharru-mat-Ashur-ishshi (1); Kurgali'a, amitu a-ba (ó azu?) «vigilante, inspector;» Marduk-nassir (ó -ussur), hijo de Gami.... ishi;

viniendo por último la acostumbrada forma imprecatoria, como en 3. Rawl., 41, y en el *Caillou de Michaux*. Como en ella Marduk, el dios principal de la ciudad de Babel é hijo de Ea (como el antiguo dios sud-babilónico Mirri-Dugga), no solo sigue, lo mismo que en el *Caillou de Michaux*, inmediatamente después de la primera trinidad Anu, Belo y Ea, sino que también siguen Nabu (el dios local de Borsippa) y Rammân, nos encontramos por primera vez en una de estas enumeraciones con el completo sistema norte-babilónico de dioses, tal cual lo habíamos podido deducir de las inscripciones reales asirias como producto de un desenvolvimiento de mas de mil años en Accad (2), sobre todo figurando además Nirgal («Nirgal, el señor de las lanzas y los arcos, destruya sus armas»), que falta todavía en el *Caillou*. Tenemos, pues, aquí: Anu, Belo, Ea; Marduk, Nabu (como los dioses principales de Babel y Borsippa); Rammân, Sin, Samas; Istar (Gula) y Nindar, Nirgal. Como el orden constante de sol, luna y cinco planetas, aplicados á los siete días de la semana, era, segun vemos por las listas astrológicas, Sin, Samas (ó sea la Luna antes que el Sol), Nabu Mercurio, Istar-Vénus, Nindar-Saturno, Nirgal-Marte, Marduk-Júpiter (3), y en el texto que comentamos se reproducen también en esta forma: Sin, Samas, Istar, Nindar y Nirgal (4), hemos de con-

(1) Escrito *Lugal-i* (es decir, *sharru-mat-ash gûl*). Como este nombre fué dado al padre del respectivo testigo cuando nació, su significado (el rey de Babel tomó la Asiria,» esto es, la conquistó) refleja la situación política de 60-80 años antes (y aun tal vez 100 años), ó sea aproximadamente la época de Rammân-nâdin-akhi ó de Mili-Shikhu, lo que viene á concordar perfectamente con lo indicado antes.

(2) Véase el capítulo cuarto de la parte tercera: *Ojeada sobre la cultura de la antigua Babilonia hasta la época de Chammmuragas*. Si examinamos el coetáneo desenvolvimiento religioso en la Asiria, solo vemos enumerados como grandes dioses, aun en tiempo de Teglafalasar I, á Ashur (primitivamente Anshar ó Anu), Belo, Sin, Samas, Rammân, Nindar é Istar (así, pues, lo mismo que en Babilonia 800 años antes en tiempo de Chammmuragas), y hasta Salmanasar II (novenio siglo) no encontramos una enumeración que corresponda á la de la época de Marduk-nâdin-akhi (Assur-Anu, Belo, Ea; Sin, Rammân, Samas; Marduk, Nindar, Nirgal, Nisku, Belit é Istar, ocupando aquí Nisku el lugar de Nabu, no existente aun en la Asiria, y sustituyendo Belit á Gula).

(3) Véase por ejemplo, Delitzsch: *Trozos de lectura asiria*, tercera edición, pág. 93 (los nombres de planetas). Habia además otro orden de enumeración (véase, por ejemplo, 3. Rawl., 57, 57-61.ª): Sol, Luna (Nindar, ó también *Ud-sar*, que se pronuncia *Usar*), Guirra (Nirgal-Marte), Nabu-Mercurio, Marduk-Júpiter (respectivo como «el rey,» véase 3. Rawl., 53, n.º 2, línea 11), Istar-Venus (escrito [an-] shûr-ur, an-shûr-gaz, ó sea «esfera de los ejércitos del cielo,» «matadora de los ejércitos del cielo,» esto último corresponde á Istar como diosa de la guerra) y Nindar-Saturno (*zi-ba au-na*), estando comprobada la identificación de los nombres de dioses, respective planetas, que hemos subrayado (por manera que el único nombre que resta, algo enigmático, y con el cual comienza la lista, no puede ser otro sino el Sol), y correspondiendo exactamente á los de nuestros días de la semana que los romanos tomaron de los babilonios (como Oppert, con tanta sagacidad, fué el primero en advertir), á saber: Domingo, Lunes (Luna), Martes (Mardi, Marte), Miércoles (Mercole-di, Mercurio), Jueves (Jove-di, Júpiter), Viernes (Vener-di, Venus), y Sábado (en inglés *Satur-day*, Saturno); es por demás sabido que los pueblos germánicos sustituyeron los nombres romanos de dioses (derivados de los planetas de Caldea) por los suyos correspondientes (así Ziu en vez de Marte, Freya en lugar de Venus, etc.). Por ese modo se ha perpetuado hasta nuestros días en los nombres de los días de la semana entre los pueblos civilizados la mitología y la astrología babilónicas, sin presumirlo apenas el mayor número; lo que debiera estimular á todas las personas ilustradas á mostrar mayor interés por el estudio del desenvolvimiento de la antigua religión caldea.

(4) La precedencia de Marduk y Nabu se explica distintamente como ya lo hemos consignado. Es de advertir que el orden de enumeración en 3. Rawl., 41 (Nebukadrezar I) coloca á Marduk entre Istar y Nindar,

siderar como generalmente conocida y admitida ya en tiempo de Marduk-nâdin-akhi esta identificación de los dioses principales con los planetas y su aplicacion á los días de la semana, combinación formada acaso por los sacerdotes hacia ya mucho tiempo y que es muy probable que figurase en la grande obra astrológica, redactada anteriormente á los años 2000 antes de J.C. y de la que solo poseemos algunos fragmentos.

A Nirgal siguen, en el texto que nos ocupa, Zamâma (Nindar de Kish, escrito *Za-mal* en vez de *Za-mal-mal*: «El dios Zamâma, el rey de la batalla, no le permita en su batalla alcanzar el cuerpo» (de su enemigo), Papsukal («P., el mensajero de estos grandes dioses, el que camina al lado (?) de los dioses, sus hermanos, cierre con cerrojos su puerta»), Ish-khara («I., la señora de la victoria (y) de las moradas (?) no se apiede de él en la tremenda batalla»), y An-gal («el grande Anu,» forma local de este dios: «A., el gran señor BIRANNA PARIKTA, haga que sea apresado»); los dos últimos no son evidentemente sino secundarios, como se desprende desde luego del epíteto de Papsukal (= Nusku?), «el mensajero de estos dioses» (dando así por terminada la enumeración hecha hasta allí), mientras que Zamâma (como correspondiendo á Nindar y Nirgal) parece ser mas bien una intercalación. Estábamos, pues, en lo firme al indicar anteriormente á Nirgal como el remate de la verdadera lista de dioses de la fórmula imprecatoria de 3. Rawl., 43. Por lo que hace á la agregación de la diosa Ish khara (acaso de origen elamita) y de An gal, figuran asimismo los dos, con varias otras deidades, igualmente secundarias ó de rara mención, en la fórmula de conjuro semítica citada anteriormente y que tal vez proceda de esta misma época (5), y An-gal es citado además en un pasaje atribuido equivocadamente por Strassmaier á la historia sincrónica, siendo mas probable que pertenezca á una inscripción de Salmanasar II (859-825 antes de J.C.), juntamente con Chum chummu, la señora de Dur-ilu (acaso Ishkhara, la que se cita otras veces como señora de la ciudad de Muru, también situada en la frontera babilónico-elamita), la diosa Shimall'a y otras deidades. Dice así el pasaje (6): «La ciudad de Dur-ilu, Lachiru, Gananâti (así se ha de leer), su fortaleza Papsukal-bit-riduti («dios Papsukal del harem?»), la ciudad de Mi-Turnat, muchas ciudades del país de Kardumish con sus fortalezas, ídolos y botín tomé yo (7); al dios An-gal, á Chum-chummu, á la señora de Dur-ilu, á la señora de Accad, á la diosa Shimall'a, al dios Igi-du («el que va delante,» á saber Nindar ó Nirgal), á la diosa Anunit, al divino vástago de la casa (8) de la ciudad de Maliki (Sippar? ó acaso el Averno) me llevé yo; subí á las ciudades de Kutha, Babel y Borsippa; (allí) inmaculados sacrificios ofrecí yo.» Todas las citadas ciudades eran fronterizas: Dur-ilu y Lachiru en la frontera elamita; Gananâti «al otro lado del Tigris y del lado de acá del Turnat Diyâla,» Mi-Turnat en la margen derecha del Turnat, y Dur-Papsukal en una isla del Tigris no muy lejos de allí.

á Rammân y Nabu al final (como en el *Caillou de Michaux*), pero no contiene á Nirgal, lo que demuestra que entonces no se tenía aun á la vista la combinación planetaria.

(5) En ningún caso de época precosea, lo que tiene suma importancia histórico-literaria, ya que este texto es semítico, y tampoco los trozos bilingües (respectivo suméricos) de la serie *shurbu* (por ejemplo, 4. Rawlinson, 7-8, que contiene también trozos puramente semíticos) pertenecen á los mas antiguos textos mágicos.

(6) Véase Strassmaier: *Vocabulario*, págs. 168, 287, 436, 1023, etc.

(7) Indicada con la mayor claridad la primera persona del singular (*ashlula*), circunstancia que desde luego nos sugirió que el pasaje no podía pertenecer á la historia sincrónica, que se sirve siempre de la tercera persona del singular.

(8) La misma expresion que en el acta de franquicia de Nebukadrezar, aplicada al dios Shupu, ó sea *ilu mâr biti sha*....